

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

Cartas orientales

(Segunda)

Señor don Federico Guillermo von Bischoffen.
Berlin.

Montevideo, Mayo 4 de 1878.

Muy señor mio:

En esta mi segunda carta le hablaré del carácter de los uruguayos; pero no por cuenta propia, que vd. me tacharía de parcial, sino por boca de ganso, esto es, por la de un ciudadano extranjero, el doctor don Faustino S. Lasso, que en un *Prontuario de Geografía físico-política de la República*, escrito en prosa y verso, dice lo siguiente sobre el asunto:—«Los orientales son de buena estatura, hermosos, graves y robustos; saben soportar las mayores fatigas; son valientes hasta el heroísmo y amantes de su libertad y de su patria; y finalmente están dotados de un gran ingenio para las artes y las ciencias».

Ya sabe vd. como son los orientales, quiero decir como somos, pues yo he nacido también, ignoro si por desgracia ó por suerte, que eso lo sabrá Dios, en este pedazo de tierra americana que hoy gobierna á discrecion el Coronel Latorre. No me pesa, sin embargo, de haber nacido aquí, aunque tampoco repetiría lo del inglés del cuento á quien un frances decia—Yo, si no fuese frances, quisiera ser inglés—Pues yo, replicó el otro, si no fuera inglés desearia ser...inglés. Tanto como esto no desearia yo, ó mejor expresado, yo no exclamaría que si no fuese oriental quisiera serlo. No, señor, en la circunstancia de no haber visto la luz del sol en esta patria, anhelaría ser natural de Suiza ó de los Estados Unidos ántes que ciudadano uruguayo, porque hoy los hijos del país están poco mas ó ménos como la moneda falsa, que nadie la acepta porque nada vale. Así es que si me brindasen con la ciudadanía oriental, le aseguro

á vd. que rehusaría sin mas trámites la carta de naturalizacion.

Pero no crea vd. que la rehusaría dando las razones que me daba un sugeto que no quiso naturalizarse en esta nacion—Cómo quiere vd. me decia, que me haga ciudadano legal, si esta nacion es tan pequeña?—Esa no es razon, le reuse, que Portugal tambien es pequeño, y, no obstante, no hay portugues que no tenga orgullo de haber nacido en la tierra de Vasco de Gama y de Camoens.

Pues yo no quisiera ser oriental habiendo nacido en otra parte, no porque este sea un país de reducidas dimensiones territoriales y de poblacion escasa, sino porque actualmente se encuentra en tales condiciones que, hablo con sinceridad, no es mucha gloria que digamos el confesarse hijo del Uruguay. Todavía en otros tiempos merecia la pena llamarse compatriota de los Treinta y Tres; mas desde algunos años acá.... Pero si preferiria jactarme de norte-americano ó suizo mas que de oriental, no siéndolo, tampoco participo de la opinion de un viejo, que decepcionado por nuestras cosas, no tenia empacho en decirá quien se lo preguntara:—Me gustaria mas ser congo que uruguayo.

Ahora me comprometo á probarle, como uno y dos son tres, ó como que entre una epidemia y una Dietadura es menor mal la epidemia, las razones que ha tenido el doctor Lasso para consignar en su *Geografía* lo que he trascrito á vd. Y me serviré para ello de las rimas del *Prontuario*. Escribe el geógrafo español:

Son graves los orientales,
Robustos, altos, hermosos,
En las penas animosos,
Con los amigos leales.

Así es la verdad, Mr. Bischoffen. ¿Quién negará la gravedad de los orientales? No son hombres, estos, que soportan hace como tres años el terrible padecer á que la ciencia política ha dado el nombre de *gobierno personal, omnimódo ó autocrático*? ¿Se necesita ó no gravedad para su-

frir con toda la de..... un burro, que pasa por el mas grave de los animales pretéritos y presentes, esa grave dolencia que se vá agravando cada vez mas agraviosa y gravosa para el pueblo?

Robustos? Ya, ya, que aguantan como si tal cosa el peso de cinco ó seis batallones de línea, y aguantarían mas si al Dictador se le antojara formarlos para su guarda, esto es, para guarda de la paz y del orden público, y de la libertad y de los derechos individuales. Digo, si se precisa robustez para resistir á tanta carga, y aun parecerles ligera!

¿Que son altos y hermosos? Lo observará vd. por las fotografías que le adjunto de don José C. Bustamante, del Ministro Montero, del Jefe del Estado y de otros personajes de la situación. *¿Y en las penas animosos?* Por supuesto que sí. Desde el 10 de Marzo de 1876, hasta hoy 4 de Mayo de 1878, van corridos veinte y seis meses, durante los cuales no han dejado de animarse mutuamente de este modo:—Vaya, compañeros, aunque sufrimos la pena negra de una administración irresponsable, no pidamos otro gobierno, que vale mas lo malo conocido que lo bueno por conocer. Contentémonos con la Dictadura, no sea el diablo que si desaparece venga algo peor todavía y tengamos que suspirar por lo perdido.

¿Con los amigos leales? No que no. Vea vd. si seremos leales con los amigos, cuando desde la caída de don Pedro Varela, en que le prometimos amistad y respeto al Coronel Latorre, no le hemos sido inconsecuentes ni un solo dia. ¿Faltar á nuestras promesas? Eso podrá suceder en otros, pero no en los orientales, sin excluir á sus magistrados supremos. Y tan consecuentes somos á la amistad que le ofrecimos al Coronel Gobernador de la República, que, á pesar de haber el Gobernador convocado por dos ó tres veces al pueblo á las elecciones, los orientales no hemos querido, créalo vd., no hemos querido, por mas que muchos afirmen lo contrario, votar por un gobierno constitucional. Y todo porqué? Por ser leales al Dictador, que á su turno es el mas leal y verdadero amigo del pueblo.

Y sigue así describiendo nuestro carácter el doctor don Faustino Lasso:

Valientes hasta el furor,
En los peligros constantes,
De su libertad amantes,
De su patria y de su honor.

Valientes hasta el furor, como los toros, eso, justamente, somos los orientales. Y lo atestigua el

plebiscito que tuvo lugar el 18 de Julio del 76. Este dia probamos que éramos valientes hasta el furor, porque nos entró un tal furor contra el Código político del Estado, que, sin prever las consecuencias, lo destrozamos página por página arrojándolas á los piés del Coronel Latorre á guisa de alfombra, sí, señor. Si no fuéramos tan valientes como lo canta el Dr. Lasso, ¿hubiéramos pedido la próroga del actual Gobierno? ¿Hubiéramos pisado la constitucion jurada por nuestros padres?

En los peligros constantes, dice el geógrafo. ¿Es ó no un peligro la Dictadura? Son ó no peligrosos los batallones de línea? Pues con estos y con aquella seguimos lo mas constantes y contentos, alabando la una y pagando los otros. Y ahora que he probado nuestra constancia en los peligros, tambien probaré que los nacidos aquí son

De su libertad amantes,
De su patria y de su honor.

Y lo probaré con un documento irrecusable, intachable é irrefragable: el himno nacional. Este, en la primera de sus estrofas, que le sirve de coro, contiene estas palabras:

Orientales, la patria ó la tumba!
Libertad ó con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia,
Y que heróicos sabremos cumplir.

Averigüe vd. si hemos ó no sabido cumplir ese voto, mientras yo continúo con *Prontuario de Geografía*:

Y estan dotados muy bien
De ingenio con excelencia,
Para las artes, la ciencia,
Para la industria tambien.

En mi próxima carta le he de evidenciar á vd. que en esto como en lo demas, el doctor Lasso ha sabido lo que se decia..... para halagar el amor propio de algunos orientales.

Repítome de vd. atento S. S.

Timoteo.

Noticias de la campaña

San José.

No hay ninguna novedad
De verdadero interés,
Pues lo único que podria
Comunicar hoy á vd.,
Es que el Jefe, Julio y Sienna,
Juntos salieron los tres,

Dicen que á cazar, ha dias,
Pero preguntémos ¿qué?

La noticia es cosa añeja,
¿Porqué, responde, no es
Cosa añeja que los hombres
Que tienen mando ó poder,
Anden de aquí para allá,
Ó de pasear en comer,
Y de comer en dormir,
Y de dormir....? Otra vez
Quizá le daré mas frescas
Noticias de San José.

—
Canelones.

Decirse puede que aquí
Hoy es todo vegetal,
Desde el nombre de esta zona,
Hasta el de la autoridad.
Se llama el Departamento,
Canelones, ¿y quién hay,
Que ignore que el *canelon*
Es una planta? Además
El Jefe de Policía
Es un *Berro*; por lo cual
Digo que esto no es vivir,
Es tan solo *vegetar*.

—
Salto.

Aquí no hay cólera morbo,
Ni sarampion, ni viruela,
Ni escarlatina, ni fiebre
Amarilla ó tifoidea.
Pero hay, amigo, una Junta
Que dá dolor de cabeza,
Y un Juez Departamental
Que causa dolor de muelas,
Y un Jefe de Policía
Que calenturas engendra,
Y una enfermedad llamada
La peste de la pobreza.
Fuera de las referidas,
No tenemos epidemia.

—
Melo.

Compañero, hágase cargo
Que estamos en Cerro-Largo...
¿Qué le digo de este modo?
Nada, nada; y, sin embargo,
Con ello le digo todo.

—
Minas,

El gran médico Vidal,
Que al solo anuncio de peste,
Y aunque la fama le cueste,
Dispara como bagual:

El famoso ex-delegado
Que don Venancio dejó,
Cuando al Paraguay marchó
Con el ejército aliado;

Este doctor á quien loa
La facultad alopática:
Esta figura simpática.....
Segun Maciel y Sostoa;

Para matar tiempo y penas,
(Doctor, y no ha de matar?)
Está escribiendo un millar
De cosas *papas*... ó buenas.

Escribe una obra (y valga
La palabra de un vecino,
Que debe á don Antonino
La curacion....de una galga)

Dó prueba á mas y mejor,
Con talento extraordinario,
Que es tan buen veterinario
Como célebre doctor.

Y que es maestro en el arte
De curar vacas y ovejas,
Ya sufran de las orejas
De la cola.... ú otra parte,

Digo á vd. que lo probó
En la epizootia pasada,
Que la *hacienda valeada*
Y *tecleando* nos dejó.

Porque miétras que nosotros,
Los *linderos* de su estancia,
Perdimos en abundancia
Ovejas, vacas y potros,

Vidal no perdió ninguno
De los *casos* que atendió
En su estancia, y aun salvó,
Ya agonizando, un *reyuno*.

Conque ya vé que D. Pancho
Muy bien sus horas emplea;
Y aunque para *fiebres* sea
Cual para águila el *carancho*,

Es decir, *disparador*;
No dirán los malandrines,
Que es un mal cura-rocines
Este famoso doctor.

—
Colonia.

Recuerdo le dije un dia
Que Blanco cambiar debía
De proceder ó de nombre,
Pues en mi opinion el hombre
Cosas de *blanco* no hacia.

Mas hoy, amigo, de *un tranco*
Al señor Máximo Blanco
En su fama le reintegro,
Puesto que *hoy*, siéndole franco,
No ha hecho una cosa de *negro*.

Maldonado.

Don Vicente,
 Muy prudente,
 Y al vecino
 Con muy fino
 Modo trata y atencion.
 Si en Soriano
 Fué tirano,
 E hizo cosas
 Vergonzosas,
 Como aquella del ladron,
 Que la gente,
 Justamente
 Sorprendida,
 Y ofendida,
 Censuróle con razon;
 Ó el *machazo*
Taponazo,
 Bien injusto,
 Que por gusto
 Y caprichos de mandon,
 Dió á un periódico
 Metódico
 En sus críticas
 Políticas
 Contra su administracion:
 Si en Soriano
 Fué tirano,
 Aquí, amigo,
 Se lo digo
 Con profunda admiracion,
 Ya no grita,
 Ni se irrita,
 Ni á la prensa
 Creo piensa
 Dar soberbio bofeton,
 Que Vicente
 Dignamente
 Se conduce,
 Y á mas luce....
 Cual candil en un rincon.
 Esto es raro,
 Lo declaro
 Sin paliques,
 En caciques
 De la fama de Garzon.

Florida.

El Jefe, como en su casa,
 Pasando la buena vida;
 Pero, en cambio, la Florida,
 No la pasa, ni lo pasa.

Porongos.

Aquí somos acérrimos contrarios
 De la constitucion,

Y por lo mismo fieles partidarios
 De la actual situacion.

—
 ¿Qué es la actual situacion? Es el progreso
 Sin *bombo* ni disfraz;
 Es la justicia y la moral; es eso,
 Y el órden y la paz.

—
 Vd. sabe que aquí—no hiperbolizo,
 Ni converso al *boton*—
 Cuando en aquesa capital se hizo
 La manifestacion,

—
 Aquella majestuosa, incomparable
 Revista popular,
 Donde poncho y reló, levita y sable,
 Paisano y militar,

—
 Orientales y nobles extranjeros,
 Y varon y mujer,
 Todos ansiando ser de los primeros
 En cumplir su deber,

—
 Confundidos se vieron y mezclados
 En *pintoresca* union;
 Pues cuando á ustedes los dejó aielados
 La manifestacion,

—
 Al recibir nosotros la noticia
 Del triunfo popular,
 Que era el triunfo del bien y la justicia,
 Del órden...y ¡la mar!

—
 Fué tan grande, señor, el entusiasmo
 Que en el pueblo inspiró,
 Que ese dia, lo digo sin sarcasmo,
 Todo el mundo bailó!

—
 Sí, no quedó ni pinche en la cocina,
 Ni mozo de almacen,
 Ni patron, ni peon, blanca, ni china,
 Que no bailase, y bien!

—
 Así el triunfo que vió Montevideo
 Celebramos aquí,
 Con un estrepitoso *macaneo*
 Picanté como ají.

—
 Vd. tampoco, caballero, ignora
 Que cuando se trató
 De las firmas aquellas, que en mal hora
 Latorre despreció,

De aquellas peticiones que imploraban
Se aboliese la ley,
Por lo cual á nosotros nos llamaban
Ranas que piden rey,

—
Aquí ni diez personas se negaron
A firmarlas. Ni diez?
Pues ni siete, ni cinco se rehusaron,
Ni dos, tal vez tal vez.

—
Siendo, pues, como somos, adversarios
De la constitucion,
Y por ende celosos partidarios
De la actual situacion,

—
Juro á vd. que tenemos recibido,
Crémelo, muy mal,
El decreto hace dias expedido,
La ley electoral.

—
Y quizá de este pueblo nuevamente
Ha de partir, señor,
Este grito de ¡Abajo el Presidente!
Y ¡Viva el Dictador!

—
Qué elecciones, ni Cámaras, ni cuernos
De régimen legal?
¿Para qué, vive Dios! malos gobiernos?
Basta con el actual.

Durazno.

Esto, que ayer fué *Durazno*,
Hoy es *carozo* no mas:
Y ahí tiene vd. dibujada
Nuestra situacion actual.

Tacuarembó.

En reemplazo de Vidal,
Que baja á la capital
Enfermo de achaques graves,
Se corre que viene un tal.....
Un tal Chaves.

Crea que no conocemos
Ni de oidas al señor
Que de mandarin tendremos;
Tan solo, amigo, sabemos
Que es mayor.

Tambien es mayor Vidal,
Y á fé que nos causa espanto
La coincidencia fatal;
¿Será el nuevo, otro que tal,
Otro.... santo?

Dijo un bulo:—«No te alabes
De que un mal te venga solo,

Si eso piensas nada sabes.
Dará razon á tal bolo
El tal Chaves?
Esto pronto lo veremos,
Y si es igual ó mejor
Que Vidal ya lo sabremos,
¿Tal vez no preguntaremos
Cuál..... peor?

Paysandú.

No haciendo un elogio vano,
Dígote que Paysandú
Es actualmente un Perú.....
Sin la plata y sin el guano.
¿Me habrás entendido tú?

Despues de los toros

César—Traiga uno de *hoja*, *Veleta*, de los que están sobre aquella mesita.

Veleta—Al momento, señor; sírvase. (*Le presenta una caja de cigarros*). Aquí tiene un fósforo.

César—Gracias. Fume vd. otro *charuto*.

Veleta—(*Inclinándose*) Tanta honra! (Elegiré el mejor).

César—Le prevengo que son de las *vegas de Cominges*. Qué, ya pone cara feia? No le gusta el tabaco?

Veleta—Sí, señor, me parece regular, tirando un poco á *Bahia*. Verdad es que tambien dicen las malas lenguas.....

César—El qué dicen, amigo?

Veleta—Que la *tripa* de estos cigarros es de *Bahia*.

César—De *Bahia* la *tripa* de los *Cominges*? Esas son calumnias, nada mas que calumnias. Y vd. se hace eco de ellas? Cuidadito, eh!

Veleta—De ningun modo, señor. (Si estará por enojarse? Ave María Purísima! Uno no gana para sustos).

César—Como vd. no es muy amigo del *gallego*.

Veleta—Eso era ántes, en otra época; ahora ya nos entendemos perfectamente, y creo que la *tripa* de los *Cominges* es de tabaco oriental.

César—Corriente; á otra cosa. Qué tal le ha parecido la corrida de *cornamentarios*, segun decia el difunto *Sayago*?

Veleta—Excelente, señor, inmejorable. Bravos toros, bravos toreros, algunos *arenques* muertos.....

César—Qué es eso de *arenques*, *Veleta*? Otro terminacho de su invencion?

Veleta—No tal, *arenques* son los caballos.

César—Como han de ser arenques, hombre, si los arenques son unos bichos de la mar?

Veleta—Es que así los llaman los aficionados españoles, y además *aleluyas, sardinas, pencos, matalones, hostias, espátulas, jamelgos, pitillos*, todo, menos caballos, como escribía á sus relaciones un inglés que viajaba por España, admirado de los mil calificativos que dan los españoles á los paquidermos destinados á morir en la plaza de toros.

César—Pues habia sido vd. inteligente en materia de caballos!

Veleta—(con intencion) El que anda entre la miel, algo se le pega, señor.

César—Cómo, cómo?... Creo que...

Veleta—Digo que como soy apasionado por las funciones tauromáquicas, nada de extraño tiene que conozca muchos detalles referentes al arte del toreo. Y tambien los califican de *rocinantes, cuártagos, alimañas* &c., &c.

César—Qué diablo de gente la de *extrangist!* Tampoco aquí nos quedamos atras en eso de *chantarles sobrenombres* á los cuadrúpedos de cuatro patas.... (*Veleta hace un movimiento*) Qué hay, *Veleta*?

Veleta—Nada, señor; un mosquito..(Cuadrúpedos de cuatro patas! Jesus! Ave Maria Parisi-ma!)

César—Y calificamos á los paquí...pequí...pico... en fin, á los *bípedos* esos, de *matungos, mancarro-nes, macetas, matados, sotretas, pingos, arpas, fletes*. Lo que es ser animales, amigo!.... Pero sabe vd. lo que se me ocurre? Que los caballos y los pueblos se asemejan en que aguantan pacientemente todo lo que les echan encima. Já, já, já.

Veleta—La comparacion es exacta y oportuna. Qué viveza de ingenio tiene vd!

César—Cállese, que no me gustan las lisonjas ni las adulaciones. Conqué le agradó la corrida?

Veleta—Ya he tenido el honor de manifestarle que sí, á pesar del disgusto que experimenté cuando profirieron aquel grito.

César—Cuál? (Me haré de nuevas.)

Veleta—Aquel grito, señor.... Y estando usted presente! Dios mio, qué atrevimiento y que pro-cacidad!

César—Pero qué grito? *Desensillese* con mil diablos.

Veleta—No recuerda vd. que cuando era mas profundo el silencio que reinaba en la plaza, por estar los espectadores con los ojos clavados en Villaverde, un tuno, un perdido gritó: *Que to mate Veleta*? No recuerda que este grito ocasionó un palmoreo y una carcajada general?

César—(Con formalidad) Pues mire, no recor-daba ese episodio de la funcion.

Veleta—Pero si vd. me dió entonces una palmadita en el hombro, como aprobando el juicio que me hacian.

César—Puede ser que lo haya palmearado pero sin intencion ninguna. Vd. sabe que es mi costumbre palmear cuando estoy con ciertas personas....de mi intimidad y confianza.

Veleta—No obstante, yo suponía... Como no es la primera vez....

César—Conqué lo chulearon, *Veleta*? Cuánto lo siento; lo siento en el alma, no lo dude.

Veleta—Mil gracias, señor.

César—Qué pícaros, qué pícaros! Y quién sería el autor de la broma?...No lo malicia vd.

Veleta—Alguno de los enemigos que me he granjeado por cumplir estrictamente con los deberes de mi posicion. Pero si vd. me permite que avance una idea....

César—Hable; le doy permiso para tener una idea.

Veleta—Yo me atreveria á suponer que el grito de *Que lo mate Veleta* partió del sitio ocupado por los batallones.

César—Qué esperanzas! Ni lo piense vd. Salir esa *guarangada* de entre las filas de los soldados del órden? Imposible, *Veleta*, imposible.

Veleta—Como uno no es onza de oro....

César—Ni aunque fuera vd...un vinten. El que le *pijó* ha de haber sido algun *principista*.

Veleta—Tal vez; pero un principista no ocupa un asiento al sol. Esto está bueno para los pobres.

César—Y hoy están ricos los principistas? Ricos de ilusiones, quizá; pero de plata!....Francamente, *Veleta*, lamento decirle á vd....

Veleta—El qué, señor?

César—Que vd. no vé mas allá de sus narices en muchas cosas, y que es mas tonto de lo que yo creia.

Veleta—(Humildemente) Mil gracias, señor.

César—Puede vd. retirarse; no lo necesito para nada.

Veleta—(Con suavidad) Me habrá cabido la desgracia de disgustar á vd? Le ruego que me perdone.

César—Retírese, le repito, porque si viene *Rigoletto*, no respondo de lo que sucederá.

Veleta—En este caso....Que pase vd. muy buena noche. Hasta mañana. Antes de dormirme rezaré un rosario para que Dios siga velando....

César—Mándese mudar, hombre, que me cansa.

Veleta—(Mientras se retira) Por la importante vida y salud de vd. (Desde la puerta) Beso á vd. los piés.

César—Váyase al diablo...Si lo fastidian á uno de tal manera, que lo hacen salir de quicio! Caramba con estos adulones...Ya me tienen harta.

COSAS DE NEGRO

Una persona que no podía leer, por las causas que expone en su poesía, compuso la que vá á continuación y publicamos á su pedido.

Dos cosas debemos advertir á nuestros lectores; y es la primera, que el autor de los versos es un jóven aficionado, y la segunda, que el libro que no podía leer no era ni *Un Veterano Oriental* ni *La Historia del Rio de la Plata*, escrita por Escardó, pues en este caso, en lugar de enfadarse se hubiera felicitado de que no le hubiesen dejado leer:

NO PUEDO LEER

—El gato que maulla
De noche en la azotea,
Y mete tanta bulla
Y airoso se pasea,
Un truan es refinado.
Su sangre he de verter!
¡Maldito! no le ha dado
Por no dejarme leer?

—El perro, que implacable
A todo el mundo ladra,
Y el asno detestable
Que paca allá en la cuadra,
¡Me tienen odio atroz,
Ni aun me quieren ver,
Pues su placer feroz
Es no dejarme leer!....

—El bello, altivo gallo,
El pollo y la gallina,
El cerdo y la pollina,
Lo mismo que el caballo,
Me arreglan una fiesta
Que privame comer,
Pues todo me indigesta,
Y...ni me dejan leer!....

—La vaca en el establo,
La oveja en el corral,
Y el pájaro del diablo,
Que llaman el zorzal,

Me tocan noche y dia
La música dó quier,
Pues tienen la mania
De no dejarme leer!

—Y á estos yo no agrego
Diversos animales,
Que turban mi sosiego
Con unos cantos tales,
Que siento en mi cabeza
Terrible padecer,
Me lleno de tristeza,
Y ya no puedo leer!

Hé aquí, segun un autor moderno, los inventos que han realizado las mujeres al través de los tiempos:

- El lujo con todas sus consecuencias.
- La supersticion, las brujas y los amuletos.
- El positivismo social.
- La bondad del sacrificio de las jóvenes en aras de la vejez.
- El predominio del cura.
- El ayuno y las quiebras, como contrapeso de la elegancia.
- Las nodrizas.
- El culto del albayalde en sus mejillas.
- La reduccion del marido á máquina simple.
- Su inutilidad, remediada por la doncella de labor.
- El puchero guisado á gusto de mano ajena.
- La evaporacion de los ahorros de familia.
- La limpieza exagerada, que convierte las habitaciones en un mírame y no me toques.
- La guerra á domicilio.
- Las alcobas con dos camas.
- Los colegios lejanos para las hijas.
- El indulto y la benevolencia para las faltas de los hijos, principal causa para su perdicion.
- La beatería, escándalo de la piedad y castigo de los pueblos.
- La murmuracion, aroma y fragancia de los corazones en mal estado.
- Los vestidos largos, con los que arrastran por el polvo su propia vanidad, y el trabajo de los hombres.
- Los besos de las amigas, eco eterno de las caricias de Judas.
- Los desmayos y el histérico, compases de espera de las tempestades de los nervios.
- Los nervios, mito autor de todas sus exageraciones.
- La falsa poesía, única musa de tantos desgraciados que se creen poetas, porque las mujeres juegan con ellos á la pelota.

Los alfileres que valen nada y cuestan tanto, que apenas pinchan, y que sin embargo matan tantas fortunas.

La armonía entre las flores artificiales y el mérito de sus cabezas.

Los osos, los pollos, los Tenorios, los Juan Lanas, y al mismo compás—(sigue diciendo el propio autor, con algunas de cuyas ideas no estamos del todo conformes)—ha ido perdiendo la mujer, la digna é ilustre compañera del hombre, sus naturales cualidades y entre ellas:

La sencillez del alma.

El ideal amor.

El horror á los enlaces horribles.

La sumision á los consejos del esposo.

La comodidad dentro del hogar.

El placer de criar á sus hijos.

Las galas naturales del cuerpo.

La preferencia de su marido á todas las autoridades ajenas.

La direccion y práctica de los quehaceres domésticos.

El esmero en regular modestamente á la familia.

La manía de ahorrar con tino y con prudencia.

El aseo de la casa, compatible con la comodidad.

El espíritu de concordia.

La educacion de las hijas.

La severidad y vijilancia en la conduccion de los hijos.

La piedad franca y natral que se muestra mas en el corazon que en los labios.

La caridad para con el prójimo, y el talento suficiente para no convertir la lengua en una escoba.

Hemos tenido el gusto de recibir un folleto titulado *Estudio sobre el estado y porvenir de la Agricultura en la República Oriental del Uruguay*, que nos ha remitido su autor el señor don L. Serapio de Sierra, ex-director de caminos y Obras Públicas del Señorío de Vizeaya, titulado por la Escuela superior de Arquitectura de Madrid y agrimensor por la de Agricultura de Ofiate.

La mejor recomendacion del folleto es el nombre del autor, á quien agradecemos el obsequio con que nos ha favorecido.

Dícese que algunas personas influyentes piensan trabajar por que don José P. Fariní salga electo Senador (con S.) por el Departamento del Salto. No será muy chico el que pegue el señor Fariní si llega á sentarse en el Congreso.

Qué *pitchincha!*.... en plural.

Avisamos á nuestro estimable colega de la Colonia, que por la primer diligencia que salga para esa ciudad, le enviaremos junto con un número de hoy el que nos reclama en *El Imparcial* de fecha 24 de Abril.

Dice *La Tribuna* en su seccion editorial:

«El Coronel Latorre ha comprendido una vez mas que, calmados los ánimos y puesta en su natural cauce la Administracion, era llegada la hora de que el pueblo Oriental usase de su soberanía, y ha llamado de nuevo DECIDIDAMENTE á comicios públicos.»

¿Esto querrá decir que ántes no habia llamado á comicios públicos DECIDIDAMENTE?

Seria gracioso que *La Tribuna* lo pensara asi dando razon á los que así lo piensaban.

Habiendo la Comision Extraordinaria del Deberazno dirigiéndose á los Jueces de Paz, pidiéndoles *indicaran* quienes eran, en su opinion, los ciudadanos aptos para constituir las mesas inscriptoras, el Ministro de Gobierno, al parecer enfadado, pasa una nota á la mencionada Junta, en la cual le dice que, no debiendo ocuparse los Jueces en nada que al sufragio se refiera, los *Comisarios de Policia* son los que pueden manifestarle quienes son las personas *idóneas* para formar las mesas.

Conqué los Comisarios de Policia? Ya, ya.

Cosa es de sentir,
Cosa es de pensar,
Cosa es de reir,
Cosa es de llorar.....

Charada

Muchísimas *tercia* y *quinta*
Hay en mi grande *total*,
Muy variadas y distintas.
Tercia y *prima* es animal
Acuático, segun creo,
Y *dos prima* es vegetal.
Otro dato, á ver si pinta:
En la cabeza de un calvo
Verás *tercia* *cuarta* y *quinta*.
Finalmente, mi *total*,
A mi *prima*, *dos* y *tercia*
Es exactamente igual.

(Tacuarembó)
Jacinto Ortsac.